

Breves Cuestiones de Método en Economía

Armando Yance Pérez*

Es bien sabido, entre quienes poseen una ilustración básica de Filosofía de la Ciencia, que cuando se habla de ciencia se está haciendo alusión a un núcleo (core) reducido y sólido (hard), el cual se encuentra protegido por un cinturón o periferia en la cual se puede observar una interdisciplinaria. Esto es lo que distingue a la economía, en cuanto *ciencia*, de otras actividades como la medicina, las ingenierías, la contaduría, la administración, la antropología, etc., en tanto que *disciplinas*, aunque se apoyan en campos verdaderamente científicos como las matemáticas, la química, la física, la biología, etc., las cuales determinan una actividad en particular o *profesión*.

Esta distinción es pertinente por cuanto en el lenguaje común —incluso en ciertos ámbitos académicos y sin ningún rigor— se imputa el carácter de ciencia a estas disciplinas sin que verdaderamente lo sean, de manera similar a las mal llamadas “ciencias sociales” cuya única y sola excepción es la Economía, tal como suele reconocerlo la comunidad científica internacional quien es el árbitro que, en última instancia, define tal criterio.

Muchos científicos trabajan en la periferia o cinturón protector, probablemente huyendo de la llamada “paradoja de la densidad”, mientras otros trabajan en el núcleo pero a una baja tasa de productividad [Bejarano, Jesús A. (1996)]. El primer caso conduce a una especialización creciente en la cual “se sabe más de menos”.

En el segundo, investigan aquellos talentos más creativos quienes marcan las pautas o el sendero de desarrollo de una ciencia.

En el caso de la ciencia económica —cuyo núcleo firme (hard core) es el principio de la escasez— existe consenso de que ha sido el paradigma neoclásico el que ha pautado el desarrollo de dicha ciencia. Pero no obstante, en las dos últimas décadas de manera especial, ha habido un exceso de interés por lo “imaginario e hipotético” —en los cuales tiene un peso notable el razonamiento formal y matemático [Cf Leontief, W. (1980)]— que lo observable. Esto, naturalmente, es una derivación de su individualismo metodológico del agente racional maximizador, el cual actúa en un mundo sin fricciones y de armonía preestablecida, en el cual los derechos de propiedad están especificados perfectamente y gratuitamente por cuya razón es igualmente gratuito adquirir información [North, Douglass (1993)].

Lo grave de esta conceptualización es que escamotea lo que es precisamente el mundo real de la economía, un mundo de cooperación y coordinación pero no sin fricciones, donde es costoso negociar. El dilema del prisionero es una buena ilustración sobre este aspecto [Cf North, D. (1993)]. Hoy la corriente principal neoclásica ha tomado las herramientas de la Teoría de Juegos para el análisis de los problemas de cooperación; pero ¿hasta dónde su aplicación elegante, rigurosa y formal, captura el complejo e incierto comportamiento humano, que conduce a emergencia de costos en un marco institucional el cual no siempre es el mismo? El trabajo de Ronald Coase [Coase, R.

* Investigador del Centro de Investigación y Desarrollo (CID) de la CUC.

(1988)] es un duro mentís para la concepción competitiva neoclásica de costos ausentes, en la cual "los requerimientos de información e institucionales" son muy fuertes en la medida en que se asientan sobre modelos de autocorrección de errores vía retroalimentación de información. Pero en la realidad los agentes trabajan con modelos subjetivos de información imperfecta que, en general, son erróneos y para los cuales las instituciones creadas no fungen como mecanismo corrector de eficiencia social. Como lo afirma North, (1993, p. 29), "estas instituciones, o cuando menos las reglas formales, son hechas para servir los intereses de quienes tienen el poder de negociación para idear nuevas normas". En un mundo de fricciones y asimetrías de información, los costos de transacción tienen mucho que decir sobre la eficiencia de los resultados, los cuales mejorarán en la medida en que los agentes reduzcan la incertidumbre y, por consiguiente, los costos de transacción bien creando nuevas instituciones o transformando las ya existentes [Véase North, D. (1997, P. 2)].

La razón de que los costos de transacción tengan mucho que decir descansa, en esencia, en los supuestos de racionalidad limitada y oportunismo en tanto que atributos conductistas [Véase Williamson, Oliver y Winter, Sidney (comp. 1996)], a diferencia de los supuestos convencionales que han bloqueado el progreso de la ciencia económica. Uno de estos supuestos es el pensar que el núcleo de esta ciencia es la elección, lo cual ha sido duramente criticado por James Buchanan quien arguye que la ciencia económica es la ciencia del *contrato* por excelencia [Cf Williamson, O. (1989, P. 39)]. Lo grave del enfoque de la elección es que arguye que el agente económico maximiza su utilidad a partir de un depósito completo de información, lo cual va a contrapelo de la *génesis* de las instituciones, ya que éstas

surgen, precisamente, en virtud de que los individuos no procesan de manera perfecta la información y, además, esta es incompleta. La toma de decisiones de los individuos frente a lo incierto del entorno, con información incompleta, racionalidad limitada y oportunismo, los conduce a un accionar complejo que exige *pautar* su interacción y ello es posible a partir de las instituciones. [Furuboln, Erik G. and Richter, Rudolf (p. 3)]. Por consiguiente, uno de los grandes vacíos de la economía neoclásica es el de no ver en las *instituciones, la conducta y la incertidumbre* la estructura fundamental de la comprensión de los procesos económicos. Y es esta estructura lo que le comunica significado al estudio de dichos procesos; es decir, los hace no triviales en términos de Williamson (1996).

Recapitulando, podemos decir que conceptos de la economía neoclásica tales como individualismo metodológico, maximización de la utilidad, eficiencia paretiana y racionalidad, entre otros, tendrán que ser revisados a la luz de la economía institucional vía estudio de los costos de transacción, los derechos de propiedad, la estructura organizacional, a través de los aportes fundamentales de Ronald Coase (1988), Douglass North (1993) y Oliver Williamson (1989) para solo mencionar los más relevantes. Naturalmente, habría que mirar qué nos dicen los institucionalistas de viejo cuño, como Veblen y Commons y si es posible o no tender un puente entre ambos, como lo intenta Rutherford [Cf Rutherford], que haga fértil y ¿por qué no? menos sombría la ciencia económica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BEJARANO, Jesús A. (1996). La Ciencia Política. Seminario sobre Economía Pública, realizado en diciembre 6 y 7, Universidad del Norte.

BLAUG, Mark (1980). La Metodología de la Economía. Alianza Universidad.

COASE, Ronald (1988). La Empresa, el mercado y la ley. Alianza Universidad.

FURUBOTN, Eirik and RICHTER, Rudolf. The New Institutional Economies: An Assessment. Texas A and M University Press.

NORTH, Douglass (1993). Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico. Fondo de Cultura Económica.

——— (1997). Economic Performance

through time: The limits to knowledge. Washington university, St Louis.

RUTHEFORD, Malcolm, 1994. Institutions in Economics the Old and the New Institutionalism. Cambridge University Press.

WILLIAMSON, Oliver y WINTER, Sidney (Comp. 1996). La Naturaleza de la Empresa, orígenes, evolución y desarrollo. México, Fondo de Cultura Económica.

WILLIAMSON, Oliver (1989). Las instituciones económicas del capitalismo. México Fondo de Cultura Económica.



FACULTAD DE INGENIERÍA INDUSTRIAL

DURACIÓN DE LA CARRERA: Diez semestres (cinco años)

REQUISITO PARA INGRESO: Bachiller

HORARIO DE CLASES: Diurna

TÍTULO QUE EXPIDE: Ingeniero Industrial

El programa de Ingeniería Industrial tiene como objetivo formar ingenieros capaces de aplicar sus conocimientos de tal manera que con los recursos de la ciencia optimicen los recursos materiales, económicos y humanos.

Desarrollar una tecnología adecuada a las necesidades del hombre, analizando, diseñando y evaluando sistemas que lo lleven a descubrir nuevas formas de convivencia humana.

El egresado podrá desempeñarse en la dirección e integración de personas en una industria manufacturera o empresa de servicios, la planeación de los impactos económicos, sociales y ambientales, la dirección e integración de grupos interdisciplinarios con actitud emprendedora y de liderazgo, el desarrollo, asimilación y adaptación de tecnologías con beneficio económico y social.